

El hecho de estar condicionados a unas maneras específicas del ser vivo autónomo y consciente podría ser una paradoja de la condición humana desde su misma concepción fisiológica, o tal vez, desde la génesis del universo. Si lográramos diseñar mentalmente una involución de los sistemas, seguramente al final encontraríamos las partículas fundamentales que dan lugar a la dualidad materia-energía, que desde su origen buscan procesos de asociación y estructura, a la vez que un equilibrio en los diferentes tiempos, a pesar del proceso entrópico que tiende a desordenar los equilibrios establecidos.

Plaget y la psicología

El equilibrio de la conciencia

 *Jairo Guerra. Docente y pedagogo*

Con la moderna tecnología científica es posible seguir la secuencia de un cigoto hasta que se convierte en un ser humano estructurado en su estado prenatal, registrando todos los pormenores que rodearon su crecimiento, incluyendo los estados anímicos de la madre, alimentación, clima y demás factores regulares y/o accidentales dentro del contexto de un embarazo; y posteriormente, asistir al nacimiento y continuar con este seguimiento a distancia sin interferir en su desarrollo.

Sin duda, a Piaget le hubiera atraído este tipo de investigación desde la óptica de la psicología, y sin lugar a dudas, más pronto que tarde esta investigación será realizada por un grupo interdisciplinario y se constatará que de alguna manera los procesos de pensamiento y conciencia en los seres humanos son el resultado de una organización superior de las partículas fundamentales, a la vez que constituyen la razón del equilibrio del ser humano dentro del universo. Esta relación partícula fundamental-ser humano es una especie de elipsis natural de la evolución del universo, así como la relación conciencia-equilibrio es una respuesta del sistema homeostático ante las experiencias vitales del ser humano.

Retomando a Piaget, en su *Seis estudios de psicología*, y en particular en el capítulo dedicado a la génesis del pensamiento, el autor expone como las habilidades psicomotoras del niño se van transformando en pensamiento a raíz de la influencia del lenguaje y la socialización, donde se contrasta y se com-

prueba que, evidentemente, la evolución surge de procesos de asociación, del mismo modo que el lenguaje y la sociedad humana.

Sin duda, el cerebro humano conserva grandes y apasionantes campos de investigación, y así como hoy es realidad el mapa genético de las especies, de igual manera lo

Sin duda, el cerebro humano conserva grandes y apasionantes campos de investigación, y así como hoy es realidad el mapa genético de las especies, de igual manera lo será el mapa completo de la fisiología cerebral y sus funciones correlacionadas.



será el mapa completo de la fisiología cerebral y sus funciones correlacionadas. Sin duda, tanto el lenguaje como la conciencia y el pensamiento tienen su centro de actividad en la masa cerebral, sin ignorar al resto del cuerpo como extensión del cerebro y de sus habilidades.

De la misma forma como Piaget establece las edades cronológicas para el desarrollo de estas estructuras de lenguaje y pensamiento, se hace necesario ubicar los espacios cerebrales donde estas habilidades empiezan a desarrollarse, y, sobre todo, sus mecanismos químicos de funcionamiento.

El lenguaje, el pensamiento y la conciencia de sí mismo son mecanismos de equilibrio que desarrolló el ser humano durante su experiencia con el mundo externo y son respuestas del sistema de equilibrio que tiende a preservar las condiciones de estabilidad vital. Como lo deduce Piaget, este equilibrio no es una cadena de estadios estáticos, sino, al contrario, es un equilibrio en permanente movimiento, donde materia y energía –o si se quiere, organismo e intelecto–, asumen las conformaciones necesarias para mantener el equilibrio en cada momento de la vida, incluso cuando el sujeto duerme.

Cuando el niño es absorbido por la socialización humana, desarrolla otros procesos de equilibrio ante las influencias de su entorno familiar y social; no es exactamente un mecanismo de autodefensa, pero de alguna manera el ego se expresa en cada instante y se resiste a aceptar sin correlato egocéntrico los parámetros culturales de la vida familiar y social; y del mismo modo, el entorno familiar y social equilibran las influencias del niño. Desde esta óptica, la relación de influencia y equilibrio es de doble vía, así como la relación entre las informaciones (mensajes) y las estructuras cognitivas, tanto en el pensamiento individual o egocéntrico como en el pensamiento colectivo.

El pensamiento colectivo se constata por medio de la socialización, en la que la cultura surge como estructurante lingüístico colectivo, generando un lenguaje que podemos llamar tácito en las convenciones cotidianas o normativas de los acuerdos de convivencia. En estos dos aspectos queda un campo de investigación abierto, o más bien, de observación y sistematización. ●